

Dossier:
Las Relaciones Internacionales
ayer y hoy

ASPECTOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: BREVES PROPUESTAS DE ABORDAJES TEÓRICOS

Ontological and epistemological aspects in International Relations: Brief proposals of theoretical engagement

Alberto Lozano Vázquez

Resumen

El presente ensayo tiene por objetivo analizar los aspectos ontológicos y epistemológicos que han nutrido y formado la construcción teórica de las Relaciones Internacionales (RI). El argumento es una afirmación condicional y es sencilla: Si no se comprenden los fundamentos ontológicos y epistemológicos de las RI entonces no hay precisión en el abordaje teórico de los casos de estudio. Los casos de estudio pueden ser hechos, problemas o situaciones que ocurren en el mundo y la correcta aplicación de las teorías para su interpretación permite a los investigadores de esta disciplina encontrar mejores explicaciones y una mejor comprensión de éstos para, así, eventualmente, proponer soluciones asequibles a dichos problemas o situaciones. Se concluye que: 1) dependiendo del problema (variable dependiente) se elige la teoría que mejor lo explique atribuyendo cierta causalidad (variable independiente), con las respectivas implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas; 2) que el carácter científico de la disciplina no es un asunto acabado; 3) que referirse a las teorías como *paradigmas* puede no ser tan útil como se cree; 4) que hay posibilidades dialógicas entre positivismo y post-positivismo para realizar preguntas de investigación en Relaciones Internacionales; y 5) que en la forma de ver

Abstract

This essay aims to analyze the ontological and epistemological aspects that have nurtured and shaped the theoretical construction of International Relations (IR). The argument is a conditional statement and is simple: If the ontological and epistemological foundations of IR are not understood then there is no precision in the theoretical approach on case studies. Case studies can be facts, problems or situations that take place in the world and the appropriate application of theories for its interpretation allows researchers of this discipline to find better explanations and to achieve better understandings of them in order to, eventually, propose affordable solutions to those problems or situations. We conclude that: 1) depending on the problem (dependent variable) the observer chooses the theory that provides the best explanation attributing some causality (independent variable), with the respective ontological, epistemological and methodological implications; 2) the scientific nature of the discipline is not an exhausted issue; 3) to refer to theories as *paradigms* may not be as useful as it is believed; 4) that there are dialogic possibilities between positivism and post-positivism to pose research questions in International Relations; and that 5) in the way we see the world is the theoretic-

el mundo está el abordaje teórico. La contribución consiste en orientar a los estudiosos de las RI en su elección teórica, dentro de varias opciones, para sus investigaciones científico-sociales de carácter internacional.

Palabras clave: Teoría de las Relaciones Internacionales, ontología, epistemología, positivismo, post-positivismo.

cal approach we use. The contribution consists in guiding scholars and students of IR in their theoretical choices, within several options for their social scientific research on international affairs.

Keywords: International Relations Theory, ontology, epistemology, positivism, post-positivism.

Ontological statements without an epistemological warrant are mere dogma.

Emanuel Adler

INTRODUCCIÓN

Si una misión tiene un internacionalista es, primero, comprender un problema —o varios— del mundo: qué lo causa, qué elementos importan en el análisis, cuáles actores están en juego, qué tendencia muestra la problemática, etcétera. Y segundo, proponer soluciones a dicho problema. La primera es obligada, la segunda es más ambiciosa y retadora pero deseable y posible. Este trabajo se enfoca únicamente en la primera misión: cómo comprender los problemas que existen en el mundo. Para ello, hay herramientas analíticas que están al alcance del internacionalista: Las teorías de las Relaciones Internacionales (RI).

Ya sea para explicar las guerras, el genocidio, los niños-soldados, la cooperación regional y el terrorismo, o para estudiar las violaciones al derecho internacional público, los procesos de paz, las instituciones internacionales o la inseguridad medioambiental, las teorías de las RI —ya construidas pero inacabadas— tienen un argumento que explica y describe los mecanismos causales que subyacen en cada caso. Sin embargo, cada teoría requiere de una posición frente al mundo, de una visión que nos pone en la antesala de la comprensión de lo que sucede: si vemos la explotación de unos países a otros donde la distribución inequitativa de los recursos causa un conflicto lo más probable es que usemos el neomarxismo como teoría, pero si vemos dos estados soberanos en guerra abierta por razones geopolíticas muy posiblemente la teoría del neorealismo sería la más útil.¹

¹ De ninguna manera se sugiere un tipo de análisis *à la carte* basada en gustos o preferencias del observador; tampoco se sugiere entender las teorías de las Relaciones Internacionales como una botica de remedios a los problemas del mundo. Un error clásico en el uso de las teorías de RI es escoger primero la teoría (i.e. decir: ¡Soy Realista!) y filtrar todo desde esa posición. La forma que aquí se propone para abordar el mundo desde las teorías es que depende del problema la teoría que elijamos. Filtrar toda la realidad a partir de una sola cosmovisión o teoría limita la visión y comprensión del internacionalista sobre su objeto de estudio. Las teorías son alternativas (lentes) de interpretación que nos ayudan a darle sentido a la realidad, para posteriormente entenderla. Metodológicamente esto es, en efecto, práctico porque amplía las opciones explicativas del observador, en vez de limitarlas. Si sólo nos quedamos con una cosmovisión realista del mundo —por seguir con el ejemplo— tendremos limitaciones para entender varios problemas de la realidad internacional como, por ejemplo, el terrorismo, dado que dicha cos-

Lo que vemos (ontología), cómo vamos a obtener conocimiento de lo que vemos (epistemología) y cómo queremos explicarlo o demostrarlo (metodología) es lo que orienta la elección de una teoría.

Debido a lo anterior, y a su importancia en el avance de la comprensión del mundo como el gran objeto de estudio, este trabajo explora lo que es una teoría y su función; cómo se relaciona la teoría con la ciencia y el método científico; los debates entre positivistas y post-positivistas; cuáles son algunas teorías que hasta hoy se han desarrollado en la disciplina de RI y que pretenden explicar o entender el mundo (o al menos una parte de éste); y finalmente, los abordajes ontológicos y epistemológicos de esas teorías.

Al momento de desarrollar cada una de las teorías, que por razones de espacio no se lleva a cabo ampliamente, este ensayo proporciona al estudioso de las RI algunas sugerencias sobre cómo abordar las teorías en términos ontológicos y epistemológicos describiendo qué ve en el mundo y cómo pretende conocerlo cada teoría. Se deducirá que hay áreas incompatibles de análisis entre las teorías y áreas en donde el diálogo ontológico es posible, obviamente alejándose de sus posiciones más radicales.² Con estas sugerencias, el estudioso de las RI se dará cuenta de que habría una incompatibilidad ontológica y epistemológica si se quisieran explicar las causas de un fenómeno —digamos las causas de la guerra en la invasión a Irak de 2003— a través del postmodernismo en combinación con el enfoque realista-estructuralista del sistema internacional. La incompatibilidad entre ambas teorías radica en que, al ver en distintas direcciones, se enfocan en causas distintas: el posmodernismo revela la forma en que la acción política no puede ser entendida fuera del *discurso*, el *lenguaje* y la *representación*. En dicho ejemplo, el posmodernismo develaría cómo la administración Bush estableció su *interpretación* de la amenaza, *representada* por Saddam Hussein y sus supuestas armas de destrucción masiva, a través de dispositivos de *retórica* y un control total del *discurso* sobre la guerra, convenciendo masivamente a las *audiencias* sobre la justificación de la invasión. Para un postmodernista, el *análisis de contenido* de los *medios masivos de comunicación* develaría la *construcción* de las *identidades* de los actores que hicieron entonces la guerra posible. El realismo político, por su parte, explicaría las causas de la invasión primeramente en la *anarquía del sistema internacional*; justificaría la *voluntad de un poder* hegemónico para imponer su *poder* en una región del mundo en detrimento de las instituciones interna-

movisión tiene dificultades desde sus fundamentos para lidiar con actores que no sean estados-nación (actores no-estatales). Para evitar esta miopía analítica se opta por otra teoría que nos ayude a entender categorías fuera del estado nación, sin territorio fijo y sin soberanía política tradicional como la de dichos actores ilegales no-estatales.

² Destacados ejemplos sobre estos diálogos para producir nuevo conocimiento son: Barkin, J. Samuel, *Realist Constructivism*, Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2010; Bates Robert, and Barry R. Weingast, 1995, "A new comparative politics: integrating rational choice and interpretivist perspectives". Harvard Center for International Affairs, working paper; Fearon, James and Alexander Wendt, 2002, "Rationalism v. Constructivism: a skeptical view" en Carlsnaes, Walter, Thomas Risse-Kappen, and Beth A. Simmons, *Handbook of International Relations*, reprinted 2010. London: SAGE Publications, pp: 52-72; Finnemore, M., & Sikkink, K., 2001, "TAKING STOCK: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics". *Annual Review of Political Science*, 4(1), pp. 391-416.

cionales (con el claro ejemplo de la violación de la Carta de las Naciones Unidas con la “Doctrina Bush”) y pondría énfasis en un “nuevo unilateralismo” con fines globales.³ Aunque una buena parte de autores realistas se opuso a la invasión de Irak, sus argumentos también se basaron en los análisis de *elección racional* de Hussein, que concluían que sería irracional un ataque de armas de destrucción masiva por su parte hacia las fuerzas estadounidenses. Para la explicación postmoderna de este caso de estudio las herramientas epistemológicas de autores como Foucault (la asociación de *discurso* con *poder*) y Derrida (la *deconstrucción* del *discurso*) serían de gran utilidad, pero serían muy incompatibles con las herramientas epistemológicas realistas de Waltz (la *estructura del sistema internacional*) y de Mearsheimer (con el realismo ofensivo que ubica al estado como *maximizador de poder*). Con tales contradicciones —o al menos incompatibilidades— no hay forma en que tal investigación prosperara combinando las bases del postmodernismo con las del realismo político, dadas las contradicciones implícitas desde un inicio. Tomando en cuenta lo anterior, el analista de las RI podrá descubrir de la misma manera: 1) que hay una compatibilidad ontológica y epistemológica entre racionalismo y constructivismo, o entre el liberalismo y el feminismo; 2) que el *estructuralismo de Waltz* no es el *estructuralismo de Wallerstein*; o 3) que ontológicamente, mientras un liberal observa escenarios de *confianza* un realista los observa de *desconfianza*; donde uno observa *cooperación*, el otro *conflicto*; donde uno ve viable un *poder colectivo* el otro observa viable un *poder unitario*; donde uno ve paz, el otro ve guerra. Estas diferencias en lo que el científico-social internacionalista observa derivan en distintas conclusiones, por eso es crucial entender que una teoría está conectada a una ontología, a una epistemología y consecuentemente, a una metodología.⁴

Poder distinguir cuándo usar una u otra teoría en distintos casos de estudio es una habilidad que se desarrolla al entender dichas bases ontológicas y epistemológicas de cada teoría, buscando zonas de diálogo y no combinando los enfoques cuando haya contradicciones. Al final, el analista de RI debe utilizar las teorías como herramientas que le ayuden principalmente a explicar y entender⁵ mejor los problemas de su interés, para poder resolverlos eventualmente.

³ Este y otros casos de estudio están disponibles en: Baylis, John, Steve Smith and Patricia Owens. *The globalization of world politics. An introduction to international relations*. 5 ed. 2012. <http://global.oup.com/uk/orc/politics/intro/baylis5e/orstudent/cases/03iraq/>

⁴ Podría hacerse un ejercicio similar con la reciente crisis de Ucrania y la anexión de Crimea y Sebastopol, desatada en 2014. Dicho caso, podría evidentemente analizarse desde el realismo político por el uso del poder militar para una anexión geo-estratégica como también podría haber un análisis feminista-radical más específico desde las protestas del grupo Femen contra la ocupación utilizando su cuerpo para representar a los rusos de una forma no-militar.

⁵ La diferencia de “explicar y entender” dentro de las RI se explica en: Hollis, Martin and Steve Smith, 1990, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford University Press, Clarendon Press, New York, USA. p. 226.

¿QUÉ ES LA TEORÍA?

Un número considerable de referencias en la literatura de las teorías de las RI definen a una teoría como un dispositivo o una herramienta que permite simplificar la realidad y decidir cuáles elementos importan y cuáles no. Se refieren a ellas como lentes matizados para ver diferentes versiones del mundo: el mundo no es diferente, sólo se ve diferente (Lamy *et al.*, 2012:19). Un conjunto de proposiciones que nos ayudan a entender la ocurrencia de un evento. Otras definiciones más técnicas definen a la teoría como una herramienta hecha de principios, reglas e ideas para ser aplicadas a los hechos, para entonces ser capaces de clasificarlos y entenderlos. Se usa la teoría para hacer abstracción inteligente y creativa de la realidad (Jack Donnelly, 2005:30).⁶ En la disciplina de las RI, para dimensionar el peso que la teoría tiene como herramienta de estudio, basta saber que el prestigio de la disciplina de las RI emerge por sus teorías y teorizadores (Mearsheimer y Walt, 2013:1-2). Es la calidad y profundidad de la dimensión teórica lo que nutre sus aspectos filosóficos y científicos.

¿QUÉ ES CIENCIA Y CUÁL ES LA FUNCIÓN DE LA TEORÍA EN LA CIENCIA?

Partiendo de una definición sencilla, la ciencia es “el conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales” (RAE, 2016). Esos conocimientos son objetivos, verificables, pueden ser sistematizados y son deducidos de hipótesis comprobadas con la experimentación dentro de una metodología adecuada. Tradicionalmente se entiende que, por la ciencia, conocemos más y mejor nuestro entorno y lo que en él ocurre.

En el caso de las ciencias sociales, varios autores (Augusto Comte de los primeros) intentaron a principios del siglo XIX desarrollar una ciencia de la sociedad, basada en los métodos de las ciencias naturales, particularmente en la observación. Su objetivo era revelar “las leyes causales evolucionarias” que explican los fenómenos observables. Años más tarde (el positivismo lógico del Círculo de Viena de los años de 1920 y posteriormente la ortodoxia de los años 1950-1960) autores como Carnap, Nagel, Hempel y Popper harían importantes contribuciones a esta noción de la ciencia para lo social (Smith, 1996:14-15).

Particularmente, en RI, la tarea de extraer de nociones científicas-positivistas clásicas las funciones de una teoría no ha sido muy exitosa. Cuando intentamos aplicar, por ejemplo, el Modelo Nomológico Deductivo —que crea leyes de aplicación universal (*covering law*)— de Carl Hempel (Hempel, 1966; Fetzer, 2001:87) encontraremos extremadamente difícil hallar leyes universales de aplicación general a diferentes fenómenos de la política mundial. Sabemos que no hay una ley impecable, definitiva y de aplicación general que explique las causas de la guerra o que garantice la paz. Hay tantas explicaciones de la guerra como teorías de las RI que tratan de explicarla. En la misma línea

⁶ La cita original de Donnelly es: “Theory is artful abstraction”.

tradicional científica, el positivismo considera que una teoría tiene cuatro funciones: *la taxonomía, la explicación, la predicción y el control*. Las RI no poseen una taxonomía no-controverial ya que no todos los académicos concuerdan en la forma en la que la información, los objetos y los fenómenos son clasificados en categorías. Los académicos, por ejemplo, no tienen consenso en la clasificación del poder, la cooperación, la paz, el estado, la soberanía, el terrorismo, la anarquía, la guerra y la seguridad. Las definiciones afectan (y son afectadas por) nuestra ontología y epistemología. La explicación ha sido parcialmente exitosa en el momento de identificar ciertas condiciones que “causan” algo con cierto grado de probabilidad. La predicción, es la explicación en el orden reverso; podemos predecir un evento antes de que ocurra al utilizar la información apropiada que tengamos disponible para anticipar un resultado antes de que ocurra. En términos de control, seríamos capaces de manipular eventos que deriven en resultados deseados o no deseados. Como sabemos, los estudiosos de las RI, aparte de no ponerse de acuerdo en la clasificación de los objetos estudiados, han tenido muy poco éxito en predecir las guerras, la dispersión de una pandemia o los ataques terroristas, y mucho menos han tenido éxito en controlar los resultados en sus intentos de erradicar la pobreza o combatir el subdesarrollo a nivel mundial. En términos positivistas las RI han tenido muy poco éxito para resolver sus problemas de estudio. Sin embargo, esperar que las teorías de las RI deban funcionar como lo hacen en las ciencias duras-positivistas inspiradas en las causas naturales es no entender la esencia de las ciencias sociales. Las teorías, a pesar de esto, han probado ser enormemente útiles en dar sentido a lo que pasa en el mundo. Proveen simplificaciones de la realidad y explicaciones potenciales para fenómenos internacionales particulares. En otras palabras, las teorías son como dichos lentes que ayudan a los estudiosos a ver un objeto desde diferentes perspectivas. Así, la teoría tiene un papel sobresaliente en el mundo de las RI a pesar de que no trabajan como en las ciencias duras en términos de *universalidad y predictibilidad*.

¿QUÉ ES UN PARADIGMA?

De acuerdo con Thomas Kuhn, un paradigma es un conjunto característico de creencias y percepciones sostenidas por una disciplina (Kuhn, 1962). Expresiones en RI como “los paradigmas de las RI” o “el debate interparadigmático”⁷ son comunes en el lenguaje académico-intelectual de la disciplina, sin embargo en ocasiones hay confusión e imprecisión en el uso del término al grado de que ya se ha cuestionado si su uso realmente ayuda a explicar los debates de las RI o si complica la claridad de la naturaleza del campo de estudio causándole daño (Wight, 2010:23). Llamar paradigma a una teoría de las RI es muy común, pero no todos los académicos optan por hacer tal analogía si se parte de que la teoría de Kuhn no fue creada para las ciencias sociales sino para las ciencias naturales. A pesar de esto, la metáfora de los paradigmas —dice Ole Waever— fue útil

⁷ Expresión atribuida a Michael Banks en 1984-1985.

para reconstruir una imagen más descentralizada pero estabilizada de la disciplina en tiempos problemáticos (Weaver, 1996:158).

Para Schmidt la contribución es más amplia pero al mismo tiempo limitada: “El concepto de Kuhn de un paradigma, como otros conceptos tomados de la filosofía e historia de la ciencia, como la concepción de un “programa de investigación científica” de Lakatos (1970), no sólo han sido usados para proveer las bases para definir distintas “escuelas de pensamiento”, sino también para evaluar la evolución general del campo así como a aproximaciones específicas en el campo” (Schmidt, 2010:10), es decir; sí ha tenido utilidad. Y agrega que Arend Lijphart argumentaba que “el desarrollo de las teorías de las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial encaja en la descripción de Kuhn de una revolución científica” (Lijphart, 1974:12). Sin embargo, sobre la idea misma de progreso científico en el campo de las RI que se le atribuye del marco analítico provisto por Kuhn, éste afirmaba que su versión del desarrollo de la ciencia no se aplicaba a la historia de las ciencias sociales y que no se podía hablar de progreso desde una perspectiva de segundo orden” de aplicación (Schmidt, 2010:10). Por esto, el estudioso de RI tendrá que explicar específicamente a qué se refiere y bajo qué circunstancias hace referencia al término *paradigma* cuando lo haga analógicamente con las teorías de las RI.

LAS TRADICIONES TEÓRICAS EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y SUS DEBATES

Se podría decir que lo que se refiere a “tradiciones teóricas” en el estudio de las RI alude al realismo, al liberalismo y al marxismo, con todas sus variantes (todos los *neos*, por ejemplo) si es que por *tradicional* ubicamos a aquellas aproximaciones ‘habituales’ o ‘acostumbradas’ a usarse con más frecuencia. Su poder explicativo es tan amplio que en ocasiones apela al sentido común más que a un diseño teórico complejo. Sin embargo, es necesario mencionar también a las teorías ‘no tradicionales’ como el feminismo, el constructivismo, el post-colonialismo, el post-modernismo, el post-estructuralismo, o la escuela crítica, que no son tan ‘habituales’ o ‘acostumbradas’ a emplearse en las investigaciones de las RI sino hasta hace poco tiempo. Justamente esta división entre aproximaciones *tradicionales* y *no tradicionales* es lo que ha caracterizado los debates de la disciplina.

Así, explicar las RI y su progreso científico a manera de *grandes debates* ha sido ubicuo y dominante (Schmidt, 2010:10). Incluso hoy en día, la evolución teórica en las RI se ha expresado y organizado en cuatro debates aceptados en lo general: Realismo Clásico vs. Idealismo (también llamado internacionalismo liberal, utopismo, y Organización Internacional) de las décadas de 1930 y 1940; el segundo debate ubica aproximaciones científicas conductistas/behavioristas vs. La escuela tradicional, en las décadas 1950 y 1960; en tercer lugar está el debate interparadigmático entre Realismo, Pluralismo (Liberalismo o interdependencia compleja)⁸ y Marxismo (también conocido como estructuralismo,

⁸ Una referencia clásica sobre interdependencia fue: Keohane, Robert O. and Joseph S. Nye, *Power and Interdependence*, Boston: Little and Brown, 1977.

globalismo,⁹ centro-periferia, dependencia o radicalismo) de las décadas de 1970 y 1980; y el último debate entre Racionalismo vs. Reflectivismo, o el desafío post-positivista (Constructivismo, Post-estructuralismo, Post-modernismo, Feminismo, teóricos normativos de la Escuela Inglesa y la Escuela Crítica) a las corrientes dominantes resumidas en la “síntesis neo-neo” (que es la fusión del Neo-realismo y el Institucionalismo Neo-Liberal erigidas sobre la elección racional y otras premisas y metodologías positivistas) que comenzó en la década de 1990 y perdura hasta nuestros días. Este último gran debate se conoce también como Positivismo vs. Post-positivismo y es, al parecer, donde la disciplina se ubica predominantemente hoy en día.

A manera de clasificación de los debates, Ole Weaver ha explicado que la naturaleza de cada uno de ellos varía. Por ejemplo, el primero y cuarto debate abundan sobre la relación entre realidad y utopía; el segundo debate ubica al *Método* en su centro: ¿Cómo pueden y deben trabajar los investigadores? El tercero estudia la naturaleza de las RI (ontología), es decir, de qué consisten básicamente las RI (el carácter del sistema internacional); mientras que el segundo y cuarto ubican en su centro a la epistemología (¿cómo conocemos?) (Weaver, 1996:156-157). Esta clasificación de debates ha sido sin duda útil para ubicar la evolución de las visiones, ideas y métodos dentro de la disciplina. Sin embargo, no ha sido tan precisa como podría parecer de acuerdo a algunos autores, ya que

⁹ De este término hay varias acepciones (como la liberal o pluralista), pero una de ellas está directamente vinculada al marxismo; un *globalismo marxista* o un *marxismo-globalismo*. Ontológicamente, en vez de ver una estructura internacional dividida en estados-nación, concibe al mundo como una estructura única global. Desde el siglo XIX, Marx predijo que la globalización —y varios de sus aspectos— sería una fuente de conflicto. Su visión de la globalización se acercaba a una mundialización de los mercados y a la expansión del capitalismo que derivaría en un sistema universal. En los *Grundrisse* y *El capital* Marx analiza la mundialización del capitalismo. Para más documentación académica sobre la relación del globalismo con marxismo véase: Mesa Moreno, Ciro, 1999, *Marx y la globalización*, Cuadernos del Ateneo, núm. 6:24-26; Mingst, Karen A., 2008, “Globalizing Issues”, en *Essentials of International Relations*, 4a. ed. p. 322; Rojo, José Andrés, “En el XIX, Marx ya vaticinó la globalización”, *El País*, 13 de noviembre de 2007; Hardt, Michael y Antonio Negri, 2000, *Imperio*, trad. Eduardo Sadier, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. Particularmente, sobre la versión marxista de globalismo, Paul R. Viotti, y Mark V. Kauppi la describen como:

...a third perspective, fundamentally different from both the realist and the pluralist images. Globalism focuses on the importance of economy, especially capitalist relations of dominance or exploitation, to understanding world politics. The globalist image is influenced by Marxist analyses of exploitative relations, although not all globalists are Marxists. Dependency theory, whether understood in Marxist or non-Marxist terms, is categorized here as part of the globalist image. Also included is the view that international relations are best understood if one sees them as occurring within a world-capitalist system.

Véase: Paul R. Viotti, and Mark V. Kauppi, “Theory, Images, and International Relations,” en *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*, 3rd edition (Boston, MA: Allyn and Bacon, 1999), 9-11. Finalmente, algunas versiones críticas al *globalismo* podrían estar en: Mires, Fernando, 2009, “El mito del imperio global” *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”* 2 (2); Ianni, Octavio, 1999, “La era del globalismo”, *Nueva Sociedad*, 163 (septiembre-octubre): 92-108; y Ficarrotta, J. Carl, 2006, “Must a Marxist Be a Globalist?”, *Quarterly Journal of Ideology* 29, núm. 3&4:1-39.

los mismos dispositivos discursivos de la historia de las RI no sostienen mucho la idea de que un debate, en el sentido de un intercambio intelectual entre posiciones teóricas o paradigmas opuestos, haya tomado lugar alguna vez entre los intelectuales del periodo de entreguerras y aquellos de la post-Segunda Guerra Mundial (Schmidt, 2010:13).¹⁰

Dicho esto, el desarrollo de las RI no puede ser entendido como la marcha inexorable hacia la ciencia ya que muchos dentro de la disciplina se oponen a una ciencia de las RI, independientemente de los beneficios que puedan derivar de esa etiqueta (Wight, 2010:23). Al mismo tiempo, debemos tener presente que muchos de los debates que han dado forma a las RI llevan integrados en sí mismos asuntos esenciales a la filosofía de la ciencia social. Una de las muchas formas de abordar esta división entre aquellos que dan la bienvenida a una identidad científica de la disciplina y aquellos que la rechazan es la relación entre el positivismo y el post-positivismo. Estas dos principales aproximaciones a la realidad internacional es lo que principalmente divide a las teorías de las RI: los debates entre positivistas y post-positivistas. Ambas parten de una ontología distinta y recurren a una epistemología diferente. Para una ontología las cosas nacen, para la otra se hacen; para una el mundo es, para la otra el mundo se construye; es el tradicional debate: *nature or nurture*.¹¹

Mientras el positivismo representa de cierta manera la ciencia tradicional (el uso de métodos cuantitativos, formales y objetivos asociados al poder lógico de la razón y de naturaleza concreta), el post-positivismo representa en lo general al discurso y las ideas (el uso de métodos cualitativos, interpretativos, subjetivos, descriptivos y de naturaleza abstracta). Para los primeros existe una verdad objetiva independiente de nuestras percepciones y reconocen afirmaciones *de verdad* que pueden ser refutadas o calificadas como falsas o verdaderas basado en lo que arroje el “*hecho*” empírico (posición *fundacionalista*). Para los segundos todos los hechos, procesos y conductas están socialmente construidos y dependen de nuestra percepción e interpretación: un “*hecho*” y una “*verdad*” varían de teoría en teoría (posición *anti-fundacionalista*). Los positivistas se enfocan en similitudes de fenómenos, los post-positivistas en sus diferencias: eso explica que las descripciones profundas en los primeros sean secundarias, mientras que en los segundos sean primordiales.

¹⁰ Véase la parte que explica “What’s wrong with the image of the great debates?”

¹¹ Innato o adquirido; herencia o crianza; nacemos o nos hacemos; es dado o construido; genético o social; se nace o se hace; por ejemplo: ¿Los seres humanos nacen violentos o se hacen violentos? Los positivistas creen en un orden de cosas dado, mientras los post-positivistas observan un orden construido, y dicha construcción no es natural ni neutral, por lo tanto puede cambiarse. Por eso la noción del cambio es más fuerte en los post-positivistas que en los positivistas. Este debate de *Nature vs. Nurture* caracteriza al debate de *Estructura v. Agencia*.

El siguiente no es exclusivamente un resumen de cada teoría, sino una especie de mini-guía que oriente en la elección de una o más teorías a todo aquel que analice temas o problemas de las cotidianas relaciones internacionales, con el objetivo de evitar contradicciones ontológicas y epistemológicas¹² en su análisis. Por ejemplo, una investigación que pretenda usar *neorrealismo* y *neomarxismo* en la misma hipótesis tendrá que superar las diferencias ontológicas que tienen al momento de definir al Estado: mientras que para la primera teoría el Estado es no sólo de alta relevancia sino el actor principal, para la segunda el Estado no es la base primordial del análisis marxista, sino un actor secundario del sistema capitalista mundial. La posibilidad de caer en una contradicción en lo que se ve y sus propiedades (ontología) y cómo se obtiene conocimiento de ese objeto de estudio (epistemología) es considerable. Por el contrario, una investigación que desee hacer uso del feminismo con el liberalismo tiene más posibilidades de evitar dicha contradicción al estudiar a la mujer como unidad de análisis y la evolución del voto en las sociedades democráticas y abriendo una línea de investigación en lo que se conoce como “feminismo liberal”. Sin embargo, esta combinación libre de contradicciones ontológicas y epistemológicas se rompe al intentar combinar el feminismo radical-marxista con el liberalismo, porque no comparten una base ontológica común: la primera identifica y hace en la segunda un punto crítico; es decir, la causa de la desigualdad de la mujer se encuentra en el sistema capitalista implementado en una gran cantidad de países de corte liberal-democrático. Para tener presentes estas y otras consideraciones en cualquier investigación se sugiere la siguiente síntesis del abordaje ontológico y epistemológico de las siguientes teorías de las Relaciones Internacionales: Realismo, Liberalismo, Neo-Marxismo y Constructivismo.¹³

Realismo

El Realismo es ampliamente aceptado como ambas cosas: la ortodoxia y la tradición clásica de pensar las Relaciones Internacionales —dice Barry Buzan—. Posee un largo pedigrí intelectual que se remite a Tucídides, San Agustín, Maquiavelo, Thomas Hobbes, y Rosseau, (Buzan, 1996:47). El primero proveía la lógica del *balance de poder* con la guerra del Peloponeso; el segundo veía a la *humanidad defectuosa, egoísta e imperfecta*; el tercero afirmaba que *la moral del príncipe* es proteger al Estado y su población sin importar los medios que sean necesarios usar; el cuarto ponía las bases de *la anarquía*

¹² Para más reflexiones profundas y útiles sobre ontología y epistemología véanse los capítulos 4 y 6 de: David J. Sarquís, *Relaciones internacionales: una perspectiva sistémica* (México: Cámara de Diputados / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey / Miguel Ángel Porrúa, 2005, 508 pp.)

¹³ Las teorías del Feminismo, Teoría Crítica, Postmodernismo, Post-estructuralismo, Post-Colonialismo, Escuela Inglesa y otras no se desarrollan aquí por limitaciones en el formato del ensayo, pero eso no les resta en lo absoluto su gran importancia dentro de las RI y los grandes aportes que han hecho para la comprensión del mundo y lo que ocurre en éste.

en el sistema internacional partiendo de la condición *bellum omnium contra omnes* o la guerra de todos contra todos como la condición de la existencia humana en el estado de naturaleza, en donde el hombre es el lobo del hombre (*homo homini lupus*) en un estado permanente de guerra potencial; mientras que el quinto hablaba de la descomposición del “estado de naturaleza”, con la guerra entendida como violencia entre grupos humanos diferenciados e independientes. Linaje intelectual indiscutible al que posteriormente se sumarían Reinhold Niebuhr, E. H. Carr y Hans J. Morgenthau (1948) para configurar lo que se conoce como el “realismo clásico”. Posteriormente vendría Kenneth Waltz en 1979 para proveer una versión más científica del realismo y convertirla “en una teoría sistémica deductiva y rigurosa de la política internacional” (Keohane, 1986:15) que explica comportamientos complejos de los Estados, dándole así vida al “neo-realismo” y enriquecido y complementado por Robert Gilpin, John J. Mearsheimer, y Stephen Walt, creando variantes con características muy específicas y distintivas como el realismo ofensivo, defensivo y neoclásico.

Abordajes del realismo

Ontológicamente: El investigador observa un mundo donde el Estado es un actor racional, unitario, unificado, y es el actor más importante dentro del sistema internacional cuya característica esencial es la de ser una estructura anárquica, que obliga a los países a la auto-ayuda y, por lo mismo, a competir por seguridad, poder y sobrevivencia, a través del poder militar para garantizar proteger su soberanía. Un análisis realista observa de manera pesimista la cooperación y la posibilidad del cambio hacia un mundo mejor; ve en el poder militar una parte importante de la ecuación política y la guerra es el fenómeno que acecha constantemente el mundo esperando sólo las condiciones específicas para emerger.

Epistemológicamente: El realismo político suele recurrir a bases positivistas (Gilpin, 1981), objetivistas, de elección racional, teoría de juegos, estadística; con más recurrencia a un análisis cuantitativo más que cualitativo. Para generar conocimiento del mundo o del problema parte enfáticamente de una visión materialista y estructuralista del mundo, por ejemplo haciendo análisis del territorio, la geografía, el tamaño de la economía y el ejército; o el balance de poder, la posición dentro del sistema internacional y el análisis de ganancias relativas, respectivamente.

Liberalismo

El Liberalismo ha sobresalido como la segunda aproximación teórica más influyente para entender el mundo, después del realismo político. De hecho, nace como una crítica y alternativa al realismo mismo. Goza también de un linaje intelectual considerable: John Locke, Montesquieu, Voltaire, Kant, Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill y Woodrow Wilson destacan entre los autores fundamentales asociados al Liberalismo, mientras que Robert O. Keohane, Joseph S. Nye y Robert Axelrod se consideran fundadores del Neo-liberalismo en la disciplina de RI. El Liberalismo encuentra sus raíces entre los siglos XVII y XVIII; y en general, se considera que fue en Europa, específicamente en Francia, donde el Liberalismo nació en el contexto de la Revolución Francesa

bajo los principios de Igualdad, Libertad y Fraternidad. Uno de los movimientos más importantes que representan al liberalismo es el Proyecto de la Ilustración o la Iluminación (*The Enlightenment Project*) con Immanuel Kant, como figura destacada.

Asociado al idealismo, el Liberalismo observa un mundo donde la guerra es prevenible. La gente, los pueblos, pueden mejorar sus condiciones morales y materiales, haciendo el progreso social posible teleológicamente. Un análisis liberal ve a la guerra como el producto de instituciones inadecuadas o corruptas y malos entendidos entre líderes, por esta razón es que le da mucha importancia a las instituciones como mecanismos e instrumentos racionales de los Estados para prevenir la guerra; de ahí su variante “Neoliberalismo Institucional”. Mientras que los realistas buscan la seguridad a través del poder militar, para los liberales son las instituciones las que hacen que la seguridad —militar y económica— sea posible en condiciones de interdependencia compleja.

Abordajes del Liberalismo

Ontológicamente: El investigador observa un mundo donde el Estado es un actor racional, pero no el único actor, ni unificado; comparte la importancia con otra diversidad de actores no estatales (de ahí también llamado pluralismo). Los liberales ven la naturaleza humana básicamente buena, y aunque también crean en la anarquía internacional, como los realistas, creen que ésta puede ser superada a través de la acción colectiva, una especie de federación de Estados en que las soberanías se dejarían intactas; es decir, tiene una visión optimista de la cooperación que prevalece sobre el conflicto. Los liberales ven un mundo armonioso, basado en la cooperación de los Estados con beneficios para todos ellos. En la visión ontológica de un liberal estaría la convicción de que *las instituciones importan* mucho al reducir los costos de transacción, al proveer información y transparencia haciendo que la incertidumbre decrezca, al incrementar la confianza entre los actores, al hacer los compromisos más creíbles y al aumentar la reciprocidad estableciendo puntos focales para la coordinación. El poder debe estar concentrado en las instituciones y puede ejercerse a través de los valores y la diplomacia (*soft power*). En el liberalismo, la aplicación de la razón humana contribuye al proyecto de la emancipación humana.

Epistemológicamente: Igualmente recurre a bases positivistas, objetivistas, de elección racional, teoría de juegos, estadística; utiliza un análisis cuantitativo y cualitativo de manera alternada. También tiene una visión materialista y estructuralista del mundo, y se enfoca en el análisis de las ganancias absolutas. Una de las formas cuantitativas de obtener conocimiento de corte liberal es la medición de los eventos de cooperación (comercial o de otro tipo) entre los Estados que han elegido no hacer la guerra. La teoría de la paz democrática haría un análisis cuantitativo e histórico para concluir que las democracias no guerrearán entre ellas, o al menos lo hacen en menor grado, aportando conocimiento sobre cómo funcionan las democracias y las guerras, desde su visión liberalista.

Neomarxismo

El Neomarxismo parte de los escritos de Karl Marx, que son fundamentales para todo pensamiento llamado “radical” o “crítico”. Sabemos que Marx teorizó en la evolución

del capitalismo sobre las bases de cambio económico y conflicto de clase. Es en el capitalismo en donde los intereses privados —no del Estado— controlan los intercambios del trabajo y del mercado, fundando una especie de ataduras o esclavitud de la que ciertas clases se quieren liberar. Un choque, enfrentamiento o conflicto inevitablemente surge entre la clase burguesa, capitalista, controladora, y la clase trabajadora, proletaria y controlada. Es de este choque violento que un nuevo orden socialista nace. Los fundamentos de esta teoría se encuentran en la primacía del análisis histórico, la primacía de la economía y los análisis estructura del sistema global. De las teorías que se consideran de la familia marxista están: *la teoría del sistema mundo* de Immanuel Wallerstein, que vinculó la historia con el surgimiento del capitalismo desde el siglo XVI en términos de clases de Estados, de la cual salió una clasificación de Estados que hasta hoy se usa (centro, periferia, semi-periferia); *la teoría de la dependencia* enfocándose en el rol de las multinacionales y los bancos internacionales como actores cruciales para mantener las relaciones de dependencia de los países en vías de desarrollo con aquellos desarrollados. Destacan los autores latinoamericanos Raul Prebisch, Enzo Faletto, y Fernando Henrique Cardoso. Y por último, el enfoque teórico que rescata a Antonio Gramsci (Neogramscismo) para el que la hegemonía refleja su conceptualización del poder y que enfoca su atención a la coerción y el consenso, particularmente en el consenso de los explotados para otorgar el poder a la clase dominante.

Abordajes del Neomarxismo

Ontológicamente: Tal vez la consideración ontológica más importante en todo análisis marxista es la contenida en la Tesis número once sobre Feuerbach, de Marx (1845), que afirma que “los filósofos sólo se han encargado de observar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.” La realidad no sólo debe contemplarse, sino cambiarse. El investigador aquí observa un mundo donde la unidad de análisis no son los Estados, sino el mundo en su conjunto como un sistema global. Este tipo de investigación ve a los explotadores y los explotados, a los que tienen y a los que no tienen, los poseedores y los desposeídos. Observa como actores importantes a las clases sociales, las élites transnacionales y las corporaciones multinacionales.

Epistemológicamente: Definir una epistemología para todas las teorías derivadas del marxismo es complicado, ya que no todas son estructuralistas y materialistas. Tanto para la teoría del sistema mundo con las clasificaciones de centro, periferia y semi-periferia, como para la teoría de la dependencia, el análisis podría ser estructuralista, materialista, con uso de herramientas de conocimiento tradicional y positivista. Sin embargo, la estructura del sistema global no es anárquica como en el realismo, sino jerárquica, ya que unos cuentan con capacidades económicas para la acumulación y la explotación, mientras otros padecen las pérdidas en sus términos de intercambio y la extracción de sus recursos: es a partir de estas reflexiones que se genera conocimiento de cómo funciona el mundo. Pero para el caso de las teorías como Neogramscismo, la Escuela de Frankfurt o la Teoría Crítica, las formas de obtener conocimiento están más cargadas hacia opciones post-positivistas que estudian la relación entre el conocimiento

y la sociedad; por ejemplo, el rol de los intereses políticos en la formación del conocimiento, argumentando que “la teoría es siempre para alguien y para algún propósito” (Cox, 1986:128) y, epistemológicamente, rechazan las distinciones positivistas entre los hechos y los valores; y entre el objeto y el sujeto (Linklater, 1996:281).

Constructivismo

El Constructivismo es una teoría que surge al final de la Guerra Fría. Desplaza al marxismo en la década de 1990 como el tercer principal paradigma que explica al mundo, junto con el Realismo y el Liberalismo. Hay una división entre los constructivistas, los duros y los suaves (Hopf, 1998; Jackson, 2004), y al segundo grupo es al que corresponde uno de los autores más influyentes y populares en las RI: Alexander Wendt. Su libro *Social Theory of International Politics* (1999) crea el espacio intelectual para que esta aproximación teórica se abra paso y se consolide en los debates de las RI, principalmente con su frase más famosa: “la anarquía es lo que los estados hacen de ella”. John Searle contribuye también al análisis afirmando que una parte de lo que llamamos *realidad*, lo mismo que los actores y las identidades, son socialmente construidos, y que los actores son producidos por su ambiente cultural. Una contribución de los constructivistas a la definición del poder es ubicarlo como las identidades e intereses que limitan la habilidad de los actores de controlar su destino (Ruggie, 1982).¹⁴ Para el constructivismo, el conocimiento —como aspecto abstracto y de poder— le da forma a los actores, y pone mucha atención en cómo éstos interpretan y construyen su realidad social. Por lo anterior, las fuerzas de poder van más allá de lo material y pueden ser *ideacionales*.

Abordajes del Constructivismo

Ontológicamente: El investigador observa un mundo donde los actores principales son los individuos con capacidad de agencia (*agency*) para transformar su entorno, las ONG y su carácter normativo, las élites con poder de afectar las identidades colectivas, y el Estado, que es más bien una entidad compuesta de individuos con ideas, percepciones e identidades que afectan la política exterior.¹⁵ La noción del cambio en el mundo puede ser evolutiva; y las ideas, las identidades, las percepciones, la interacción y el lenguaje juegan un rol determinante. Las ideas y las normas tienen una relación directa con el poder.

Epistemológicamente: Para un constructivista la realidad puede ser tanto positivista como totalmente post-positivista, depende al grupo de constructivistas al que se pertenezca (delgado/suave o grueso/pesado). Por esto es que se le ubica como una teoría entre el racionalismo y los enfoques alternativos. Para obtener conocimiento del mundo, un

¹⁴ El concepto de “Liberalismo incrustado” (*embedded liberalism*) es un ejemplo de esto, y la referencia clásica es: Ruggie, J. G., “International Regimes, Transactions and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order”, *International Organization*, núm. 36, 1982, pp. 379-415.

¹⁵ Sobre el peso de las ideas en política exterior puede consultarse: Goldstein, Judith, and Robert O. Keohane (eds.), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*, Ithaca: Cornell University Press, 1993, 308 pp. Igualmente consultar: Guzzini, Stefano, and Anna Leander, *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and His Critics*. London: Routledge, 2006.

constructivista estudia la interacción social entre los Estados, lo que produce una identidad social entre ellos: así es como se construye la identidad (Walt, 1998),¹⁶ subjetivamente e intersubjetivamente. Los intereses y las identidades dependen del contexto en vez de ser dadas por la naturaleza (como en el realismo, donde el hombre es malo por naturaleza y la guerra la condición inescapable). Epistemológicamente, se puede conocer a la anarquía como una idea con un significado colectivamente producido y compartido, que impone conductas a los Estados (tales como la auto-ayuda o el armarse militarmente) y que es reproducido a través del discurso, ya sea político o intelectual. Por lo tanto, epistemológica y metodológicamente el discurso es fundamental al momento en el que los actores políticos se definen a sí mismos y sus intereses, y de ahí modifican su comportamiento: el análisis discursivo se convierte en una herramienta que genera conocimiento.

Igualmente, una metodología constructivista es inherentemente histórica, ya que los constructivistas ven el mundo como un proyecto en construcción, “transformándose” en vez de simplemente “ser” (Adler, 2010:95; Pouliot, 2007:364).¹⁷

Estas sugerencias para abordar ontológica y epistemológicamente al Realismo, al Liberalismo, al Neomarxismo y al Constructivismo ayudarán a comprender los escritos de los grandes autores de las RI, para comprender qué mundo observan y cómo pretenden conocerlo, lo mismo que le da criterios al estudioso de la disciplina para desarrollar su propia investigación.

CONCLUSIONES

Varias conclusiones pueden derivarse de este breve trabajo: primero, que siendo las RI una disciplina cuya identidad se rige mucho por las teorías que la componen, el internacionalista no puede ni debe permitirse ignorar las implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas que tiene la elección de una determinada teoría para explicar un problema materializado o del mundo real.

En segundo lugar, la determinación de la condición científica de las RI no es un asunto acabado que aún sigue debatiéndose, tanto por su aplicación como por sus orígenes en la filosofía de la ciencia y en la filosofía de la ciencia social. Recordemos —en defensa de nuestra disciplina— que un científico no estudia sólo las fuerzas de la naturaleza sino también las fuerzas sociales. El debate se ha centrado, sin embargo, en la gran pregunta de si podemos estudiar o no las fuerzas sociales como las fuerzas naturales y llamar a eso “ciencia”. Antes de responder debemos considerar con seriedad que, empíricamente, las fuerzas sociales también impiden, inhiben o estimulan hechos; esas fuerzas sociales ha-

¹⁶ Para más detalles de este aspecto en las primeras interpretaciones del constructivismo, consúltese: Walt, Stephen M., “International Relations: One World, Many Theories, *Foreign Policy*, 1998.

¹⁷ La frase original de Adler es: “...constructivism sees the world as a project under construction, as becoming rather than being”.

cen que las cosas ocurran —o no— bajo ciertas condiciones. Pero como hemos dicho, esta condición científica de las RI no es un asunto acabado.

En tercer lugar, el internacionalista debe manejar con precaución el término “paradigma” dada la imperfecta aplicación de su definición tal y como fue concebida por Thomas Kuhn, debiendo especificar el contexto y la manera en la que quiere aplicarse esta palabra. Refinar estos aspectos del lenguaje del internacionalista para utilizar de una manera más apropiada o atinada los términos (como el de “paradigma”) contribuirá a mejores y más claras explicaciones de las teorías de RI en la academia y la investigación.

El cuarto punto es que la interacción —de debate o diálogo— entre positivismo y post-positivismo no es nueva, y que —se deduce— hay posibilidades dialógicas entre ambas posiciones para realizar preguntas de investigación y producir conocimiento enriquecido en RI. Sólo para enriquecer con un ejemplo, este aspecto dialógico entre las teorías de las RI destaca el constructivismo suave de Wendt que se nutre del *dualismo cartesiano*, para el cual la mente (ideas) y la materia (materialismo remanente) son sustancias distintas e irreducibles. Para él, la virtud de ese dualismo (y esta es una importante posición ontológica wendtiana) es que permite dos verdades fundamentales: las ideas no pueden ser reducidas a las condiciones materiales (el “momento interpretivista”), y que, sin embargo, podemos alcanzar cada vez más un conocimiento adecuando del mundo a través del método científico (el “momento positivista”). Esta posición ontológica inspirada en Descartes y su “dualismo sustancial” (Wendt, 2006:182-183) implica una apertura y flexibilidad para ver, conocer e investigar un mundo compuesto de factores ideacionales y materiales como aspectos simultáneamente fundamentales de su configuración, de una importancia equilibrada y complementaria.

El quinto punto, y que considero más útil del ensayo, es la importancia de la reflexión que el internacionalista debe tener al escoger una teoría en la investigación de un problema del mundo. Lo que vea del mundo va a tener profundas implicaciones en cómo va a obtener conocimiento de su objeto de estudio y, al mismo tiempo, esos dos aspectos tendrán implícitamente relación con la metodología que necesite usar al momento de desarrollar su investigación: de la ontología se deriva la epistemología y la metodología.

Con todo, podemos ver que la vida académica e intelectual del internacionalista tiene grandes retos al tiempo que tiene gran riqueza de análisis dentro de su campo de estudio. Al tener una buena formación en el uso de las herramientas teóricas de las RI se espera que el internacionalista encuentre mejores respuestas a sus preguntas de investigación, logrando avances del conocimiento sobre nuestro gran objeto de estudio: el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Adler, Emanuel, “Constructivism in International Relations”, en *Handbook of International Relations*, Walter Carlsnaes, Thomas Risse-Kappen and Beth A. Simmons, (eds.), London: SAGE Publications Ltd., Reprinted 2010, London: SAGE Publications Ltd., 95-118.

- Barnett, Michael, 2008, "Social Constructivism", en *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, Baylis, John, Steve Smith and Patricia Owens, (eds.), 4th ed., Oxford: Oxford University Press.
- Barkin, J. Samuel, 2010, *Realist constructivism*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bates, Robert, y Barry R. Weingast, 1995, "A New Comparative Politics: Integrating Rational Choice and Interpretivist Perspectives", Harvard Center for International Affairs, working paper.
- Buzan, Barry, "The Timeless Wisdom of Realism, 1996, en Steve Smith, Ken Booth y Marysia Zalewski, *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, 1996.
- Cox, Robert, "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millennium: Journal of International Studies*, 1981, 10:2, 126-155.
- Diccionario de la Real Academia Española, definición consultada en: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=bslDRPezP2x5aDRE35J>
- Donnelly, Jack, "Realism", en Scott Burchill, Andrew Linklater, Richard Devetak, Jack Donnelly, Matthew Patterson, Christian Reus-Smith y Jacqui True, *Theories of International Relations*, New York: Palgrave MacMillan, 2005, 310 pp.
- Fearon, James and Alexander Wendt, 2002, "Rationalism v. Constructivism: a skeptical view", en Carlsnaes, Walter, Thomas Risse-Kappen, and Beth A. Simmons, *Handbook of International Relations*, reprinted 2010, London: SAGE Publications, pp: 52-72.
- Fetzer, James H., *The Philosophy of Carl G. Hempel. Studies in Science, Explanation and Rationality*, New York: Oxford University Press, 2001.
- Ficarrotta, J. Carl, 2006, "Must a Marxist Be a Globalist?", *Quarterly Journal of Ideology*, 29, núm. 3&4: 1-39.
- Finnemore, M., & Sikkink, K., 2001, "TAKING STOCK: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics", *Annual Review of Political Science*, 4(1), 391-416.
- Gilpin, Robert, 1981, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press.
- Goldstein, Judith, and Robert O. Keohane (eds.), 1993, *Ideas and foreign policy: beliefs, institutions, and political change*, Ithaca: Cornell University Press.
- Guzzini, Stefano, and Anna Leander, *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and His Critics*, London: Routledge, 2006.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, 2000, *Imperio*, trad. Eduardo Sadier, Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

- Hempel, Carl, 1966, *Philosophy of Natural Science*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Hollis, Martin and Steve Smith, 1990, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford University Press, Clarendon Press, New York.
- Hopf, Ted, 1998, "The Promise of Constructivism in International Relations Theory". *International Security*, The MIT press, vol. 23, núm. 1, pp. 171-200.
- Ianni, Octavio, 1999, "La era del globalismo", *Nueva Sociedad* 163 (septiembre-octubre): 92-108, disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/2798_1.pdf.
- Jackson, Patrick Thaddeus, Daniel H. Nexon, Jennifer Sterling-Folker, Janice Bially Matern, Richard Ned Lebow y J. Samuel Barkin, 2004, "Bridging the Gap: Toward a Realist-Constructivist Dialogue", *International Studies Review*, vol. 6, núm. 2, pp. 337-352.
- Keohane, R. y Joseph S. Nye, 1977, *Power and Interdependence*, Boston: Little and Brown.
- Keohane, Robert, 1986, *Neorealism and Its Critics*. Columbia University Press.
- Kuhn, Thomas, 1962, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago University Press.
- Lamy, Steven L., John Masker, John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens, 2012, *Introduction to Global Politics*, Oxford University Press.
- Lijphart, Arend, 1974, "International Relations Theory: Great Debates and Lesser Debates". *International Social Science Journal*, 26 (1).
- Linklater, Andrew, 1996, "The achievements of critical theory", en Steve Smith, Ken Booth & Marysia Zalewski, *International theory: positivism and beyond*, Cambridge University Press.
- Mearsheimer, John J. y Stephen M. Walt, 2013, "Leaving theory behind: Why Hypothesis Testing Has Become Bad for IR", *Faculty Research Working Papers Series*, Harvard Kennedy School, John F. Kennedy School of Government, January, pp. 1-2.
- Mesa Moreno, Ciro, 1999, "Marx y la globalización", *Cuadernos del Ateneo*, núm. 6: 24-26, disponible en: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/cateneo/id/178>.
- Mires, Fernando, 2009, "El mito del imperio global", *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"* 2 (2), disponible en: <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3954/2899>. Consultado el 05 de mayo de 2016.
- Mingst, Karen A., 2008, "Globalizing Issues", en *Essentials of International Relations*, 4th ed., pp. 287-327, New York, London: W.W. Norton & Company, Inc.
- Morgenthau, H. J., 1948, *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, New York.

- Pouliot, Vincent, “‘Subjectivism’: Toward a Constructivist Methodology,” *International Studies Quarterly*, vol. 51, núm. 2, (June, 2007).
- Rojo, José Andrés, “En el XIX, Marx ya vaticinó la globalización”, *El País*, 13 de noviembre de 2007, http://elpais.com/diario/2007/11/13/cultura/1194908403_850215.html.
- Ruggie, J. G., 1982, “International Regimes, Transactions and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order”, *International Organization*, núm. 36, pp. 379-415.
- Salomón González, Mónica, 2002, “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones”, *Revista CIDOB d’afers-internacionals*, núm. 56, Barcelona Center for International Affairs.
- Sarquís, David J., 2005, *Relaciones Internacionales: una perspectiva sistémica*, México: Cámara de Diputados / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey / Miguel Ángel Porrúa.
- Schmidt, Brian C., “On the History and Historiography of International Relations”, en Carlsnaes, Walter, Thomas Risse-Kappen, and Beth A. Simmons, *Handbook of International Relations*, Reprinted 2010, London: SAGE Publications.
- Schmidt, Vivien A., 2008, “Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse”, en *Annual Reviews of Political Science*, United States.
- Searle, John R., 1995, *The construction of Social Reality*, The Free Press, New York.
- Smith, Steve, 1996, “Positivism and Beyond” en: Steve Smith, Ken Booth & Marysia Zalewski, *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge University Press.
- Smith, Steve, Ken Booth & Marysia Zalewski, 1996, *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press.
- Viotti, Paul R. y Mark V. Kauppi, 1999, “Theory, Images, and International Relations”, en *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*. 3rd ed., Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Weaver, Ole, 1996, “Rise and Fall of the Interparadigm Debate”, en Steve Smith, Ken Booth & Marysia Zalewski, *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press.
- Walt, Stephen M., 1998, *International Relations: One World, many Theories*. Foreign Policy.
- Waltz, Kenneth, 1979, *Theory of International Politics*, Reading Mass: Addison Wesley.
- Weingast, Barry, 1995, “A Rational Choice Perspective on the Role of Ideas: Shared Belief Systems and State Sovereignty in International Cooperation”, en *Politics & Society*, vol. 23, núm 4, pp. 449-464.
- Wendt, Alexander, 1999, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press.

- Wendt, Alexander, "Social Theory as Cartesian Science: An Auto Critique from a Quantum Perspective", in Stefano Guzzini and Anna Leander, eds., *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and his critics*, London, NY: Routledge, pp. 181-219.
- Wight, Colin, "Philosophy of Social Science and International Relations", en Carlsnaes, Walter, Thomas Risse-Kappen, and Beth A. Simmons, *Handbook of International Relations*, Reprinted 2010, London: SAGE Publications, Ch. 2, pp. 24-51.

ALBERTO LOZANO VÁZQUEZ. Director del Instituto de Estudios Internacionales y Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad del Mar, Campus Huatulco, Oaxaca. Estudió el doctorado en Relaciones Internacionales y Política Comparada en la Universidad de Miami y es maestro en Estudios Internacionales por la misma universidad. También es licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM, FES-Acatlán. Es miembro responsable del Cuerpo Académico Seguridad, Política Exterior y Desarrollo en las Américas (UMAR-CA-34) y es Secretario General de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI) para el periodo 2015-2017. Correo electrónico: alozanov@huatulco.umar.mx.